

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

LA PAMPA

34

BERNASCONI

Maestro MARÍA BAUDILIA CH. DE GONZÁLEZ Escuela N° 15

Fojas 4

OBSERVACIONES

X El medio amigo

Vivía en los pueblos del noroeste de la República, un buen anciano medianamente instruido muy aspirante, progresista y bien vinculado con las familias esencia de la sociedad y los representantes del pueblo donde nació, se educó y formó un honesto hogar.

Enrique se llamaba el único hijo de aquel hogar, a quien su padre dedicó toda clase de atenciones y cuidados para hacer de él un Doctor en leyes.

Enrique hizo brillante carrera desde que se inició en los grados de la escuela primaria hasta que cursó el 4º año de universidad, fecha en que falleció su padre.

Don Pedro, que aún se llamaba el padre de Enrique, cuando notó que se aproximaban sus últimos días y observó que a su hijo visitaban todos los días de fiesta un crecido número de condiscípulos a quienes colmaba de atenciones; consistentes en lunch, banquetes, bailes etc, produciendo el consiguiente desgaste de su fortuna; llamó a su hijo y le hizo esta pregunta:

Hijo ¿Quiénes son esos jóvenes que tienes de visita casi todos los domingos y otros días de fiesta?

— Son mis amigos papá.

— ¿Cuántos son tus amigos?

— Todos mis amigos alcanzan a 60

— Piensa bien, habla con ellos hoy, y mañana temprano ven a avisarme de seguro, cuantos son tus amigos.

Enrique se retiró y sin conocer el alcance que su padre daba a la palabra amigo, fue a reunirse con sus condiscípulos a quienes contó la ocurrencia de su padre.

A la mañana siguiente fueron a llamar apresuradamente a Enrique, pues su padre había sufrido un ataque al corazón enfermedad que le aquejaba hacía mucho tiempo, lo que constituía la pesadilla de la familia, especialmente del amado hijo.

Enrique afligido corrió a la cabecera de su padre y entre sollozos, lágrimas y promesas a la virgen, pa-

só el ataque y su padre vuelto a la razón, exigió la respuesta pedida desde el día anterior. Enrique contestó que estaba seguro de tener 60 amigos, a quienes quería mucho porque veía que era correspondido.

Don Pedro levantó la almohada y sacó de la funda un sobre cerrado que entregó a su hijo diciéndole: Prometeme que no abrirás este sobre ni te interesarás por saber lo que él contiene, hasta después de mi muerte. Enrique prometió ser fiel a los deseos de su padre y se retiró meditabundo al observar que su padre había quedado con su rostro desfigurado después del último ataque.

Al tercer día todo el pueblo lamentaba el fallecimiento de Don Pedro.

Pasado el primer mes de duelo, Enrique abrió el sobre y encontró en su interior un papel con la siguiente leyenda: "Mi querido Enrique, tu vives engañado, crees que los 60 compañeros que te visitan son tus amigos y ninguno de ellos, sabe lo que significa la palabra amigo.

Haz la prueba y veras que ni uno de ellos es tu amigo. Si mi pronóstico te resultara desgraciadamente cierto, no desfalleces, en el Balde del Quebracho, tengo un viejecito medio amigo, Don Fructuoso. Cuando necesites algo recurrid a él, ten seguro que habrá correspondido a la amistad que nos juramos conservar. En padre que te abraza. Pedro."

Enrique inmediatamente de terminar de leer la carta de su padre, imaginó haber cometido un crimen y haberse ocultado en la casa quinta que poseía en los alrededores del pueblo. Escribió 60 cartas, una para cada uno de sus amigos en la que les comunicaba la desgracia ocurrida y su situación en extremo peligrosa, pues se trataba de haber asesinado a su propia madre y les pedía consejos, la cooperación necesaria para escapar del peso de la justicia y toda la reserva posible.

La primera carta fue dirigida al que conceptuaba mejor amigo. Al recibirla, este Sr. de manos de un conductor especial, peon de Enrique, le preguntó: ¿que le pasa a En

¿Enrique? ¿está en su casa? ¡que barbaridad ha cometido! ¡Como quiere que yo me meta en estas cosas! Dígale que digo yo que no me es posible ir a verlo porque a lo mejor me van a considerar su cómplice. Que no comprometa así a sus amigos. Vaya nomás, dígame esto y que no le escribo porque estoy muy ocupado.

La segunda carta llegó a poder del amigo que seguía al primero en confianza y tanto este como los demás todos mandaron más o menos la misma respuesta. Ninguno de los 60 amigos volvió a verse en la casa de Enrique. Entre ellos comentaban la acción de Enrique y la criticaban sin compasión habiendo hasta resuelto no reunirse con él ni en la facultad, sino justificaba a satisfacción su delito.

Enrique agotó todos los medios posibles para entrevistarse con sus amigos sin conseguirlo. Una tarde en que se levantaba un terrible huracán, envió un chasque a la Estancia Balde del quebracho con una carta para Don Fructuoso en la que le comunicaba lo mismo que a sus nombrados amigos. A las 3 de la mañana el chasque golpeaba la puerta de la habitación donde dormía Don Fructuoso — noche horrible oscura, caía agua y granizo y corría el viento sin medir distancia con tal velocidad que arrastraba ramas y montes — Don Fructuoso al sentir el nombre de Enrique se arrojó de la cama, abrió la puerta, despertó a su hijo Félix, el mayor; le ordenó ensillar inmediatamente la mula que guardaba en el corral todas las noches para los servicios urgentes, mientras se alistaba para salir.

A su hijo ordenó que se trasladara inmediatamente a la ciudad y de cualquier manera sacara de la casa a Enrique y lo condujera al Bañado del Peje donde estaría él con cabalgaduras para transportarlo fuera del país mientras arreglaba con las autoridades la forma de darle solución a tan grave asunto.

Félix voló a la ciudad y antes de amanecer ya estaba con Enrique en el Bañado del Peje donde Don Fructuoso con lágrimas en los ojos, lamentaba la nueva desgracia y pronunciando el nombre de su medio amigo Don Pedro.

Enrique sacó de su bolsillo la carta de su padre y dándole
 se la a leer al viejo Don Fructuoso, después de enterarle de su
 propósito; le abrazó con profundo cariño y gratitud, en el pre-
 ciso instante que el sol asomaba sobre el horizonte inun-
 dando con sus rayos la blanca cabellera de Don Fructuoso y
 la escena que el lector podrá imaginarse.

María Baudilia Ch de Gonzalez

Bernaseconi septiembre 15 de ~~1921~~ (1921)

Narrado en el año 1901 por el Sr. Pedro Honorato San Luis
 Edad de este Sr. 70 años.

Envía este trabajo una maestra con
 diploma provincial, por intermedio de la Esc. Su-
 perior N° 15 de Bernaseconi. _____